

TONIA ETXARRI

## CESE SIN DISOLUCIÓN



**N**os vamos acercando a la salida del túnel. Pero faltan más pasos para que el anuncio de ETA sea el del final, como dijo ayer el presidente del PNV, Iñigo Urkullu. El comunicado que esperaban todos los ciudadanos que tanto han padecido durante los cincuenta años de terror era el de la disolución de la banda. El de su renuncia. El del reconocimiento del dolor causado. De ahí que el presidente Zapatero se refiriera ayer a la nueva etapa que ahora se inicia. Una democracia sin terror, pero no sin memoria. Convendrá tener en cuenta esa premisa, a partir de ahora, para que el relato de toda la historia que ha tenido atenazada a la democracia durante demasiados años no recaiga sobre los escribanos de las capuchas.

Ayer ETA dio otro paso al añadir el calificativo de «definitivo» al cese de su violencia, desde luego, pero sigue guardándose la carta de su disolución. Y se la guarda porque condiciona el cierre definitivo de su negociado al diálogo que están reclamando a los gobiernos de España y Francia. Tras el comunicado de los ‘consejeros aconsejados’ que participaron en el Palacio de Aiete, ni desde el Gobierno de Zapatero ni desde el Gobierno de Patxi López quisieron darse por aludidos al emplazamiento a la negociación. Pero se daba por hecho que ETA iba a utilizar ese trampolín para lanzarle la pelota a los gobiernos con los que se quiere sentar para abrir un «diálogo directo». Y uno de los ejecutivos emplazados, el francés, se reserva el derecho a «verificar» por su cuenta para comprobar que esta puesta en escena no va a ser reversible.

Tampoco reconocen todavía el dolor causado ni entregan las ar-

mas. Por lo tanto, se abre un tiempo nuevo, desde luego, pero un tiempo en el que la organización terrorista hará valer su clave de negociación, que es, como todo el mundo sabe, su último cartucho en un momento de debilidad extrema en el que necesita maquillar su derrota. Se abre, pues, una fase en la que la experiencia debería aportar a los partidos democráticos una dosis de sentido común y responsabilidad suficiente para no caer en los errores de los que suele salir mal parada la unidad democrática.

Nos vamos acercando a la salida del túnel porque es su propia derrota la que les ha conducido al anuncio de ayer. Es cierto que no han conseguido ninguno de los objetivos políticos que perseguían; ni la independencia ni la Euskadi de los siete territorios, como decía ayer el lehendakari desde EE UU. Pero han logrado imponer su presencia política en las instituciones democráticas sin que los representantes de diputaciones, Juntas y ayuntamientos hayan tenido que renunciar a su trayectoria. Y lo han logrado porque encontraron un recoveco por donde la Justicia les permitió volver a disfrutar de la legalidad. De ahí la importancia de la declaración de Mariano Rajoy, probable presidente del próximo Gobierno, al poner especial acento en la necesidad de aplicar las leyes del Estado democrático.

La de ayer fue una buena noticia. Pero no es la definitiva. Cuando eso ocurra, tendremos que ver a los etarras comparecer descapuchados, a cara descubierta. Como hizo ETA político militar en 1982. Claro que en ese caso pudieron presentarse así ante los medios porque estaban anunciando su disolución.